



Asignatura: Psicología evolutiva

Docente: Daniel Guillén

Alumna: Ximena Morales Guillén

Unidad: 3

Cuatrimestre: 7

La Primera y Segunda Infancia: Sistema Nervioso, Conducta y Comportamiento

La infancia es una etapa crítica en el desarrollo humano, caracterizada por un crecimiento acelerado y cambios profundos en diversas áreas, incluyendo la cognición, la emoción y la socialización. Este periodo se divide comúnmente en dos fases: la primera infancia, que abarca desde el nacimiento hasta los tres años, y la segunda infancia, que se extiende de los tres a los seis años. Durante estas etapas, el sistema nervioso experimenta un desarrollo crucial que impacta directamente en la conducta y el comportamiento de los niños. Este ensayo explora cómo el desarrollo del sistema nervioso en estas dos fases influye en la manifestación de tipos de conducta y comportamiento, subrayando la importancia de un entorno enriquecedor para promover un desarrollo saludable.

Desarrollo del Sistema Nervioso en la Primera Infancia

En la primera infancia, el cerebro de un niño es altamente plástico, lo que significa que puede adaptarse y reorganizarse en respuesta a experiencias y estímulos. Durante los primeros tres años de vida, se producen millones de conexiones neuronales. Esta etapa es fundamental para el desarrollo de habilidades motoras, lenguaje y funciones cognitivas. Las interacciones con cuidadores y la exploración del entorno son esenciales para estimular este desarrollo neuronal. Por ejemplo, el contacto físico y la comunicación verbal no solo fomentan la vinculación emocional, sino que también son vitales para el desarrollo del lenguaje.

Los estudios han demostrado que la falta de estimulación adecuada en esta etapa puede llevar a retrasos en el desarrollo. Niños que crecen en entornos desprovistos de estímulos, como el juego o la interacción social, pueden experimentar dificultades en áreas como el lenguaje y la socialización. Por lo tanto, es crucial que los padres y cuidadores proporcionen un entorno rico en experiencias que estimulen el aprendizaje y la exploración.

Desarrollo del Sistema Nervioso en la Segunda Infancia

A medida que los niños avanzan hacia la segunda infancia, el sistema nervioso sigue madurando y especializándose. Durante esta etapa, los niños comienzan a desarrollar habilidades más complejas, como la resolución de problemas y el pensamiento crítico. La capacidad para entender conceptos abstractos y para realizar actividades que requieren un mayor nivel de concentración también se desarrolla. Por ejemplo, en esta etapa, los niños son más capaces de participar en juegos de roles, donde simulan situaciones de la vida real, lo que les ayuda a comprender las normas sociales y a practicar habilidades interpersonales.

Además, la interacción con sus pares se vuelve fundamental. A través del juego y la socialización, los niños aprenden a compartir, a turnarse y a colaborar, lo que les ayuda a desarrollar una conciencia social y emocional. Las relaciones con otros niños les permiten

practicar la empatía, reconocer las emociones de los demás y construir habilidades de comunicación.

Tipos de Conducta en la Infancia

Los tipos de conducta que se observan en la infancia pueden clasificarse en conductas adaptativas y conductas desadaptativas. Las conductas adaptativas son aquellas que permiten a los niños interactuar efectivamente con su entorno. Estas incluyen compartir, colaborar, y expresar emociones de manera adecuada. Fomentar conductas adaptativas es esencial para el desarrollo social y emocional saludable. Los niños que desarrollan estas habilidades tienden a tener relaciones más satisfactorias y a integrarse mejor en entornos sociales.

Por otro lado, las conductas desadaptativas, como la agresión o la desobediencia, pueden surgir por diversas razones. Factores como el estrés familiar, la falta de atención o el entorno escolar negativo pueden contribuir a estas conductas. Por ejemplo, un niño que experimenta violencia en el hogar puede manifestar conductas agresivas en la escuela. Identificar y abordar estas conductas desadaptativas es crucial para promover un desarrollo óptimo y evitar problemas a largo plazo.

La Regulación Emocional y su Importancia

El sistema nervioso también desempeña un papel fundamental en la regulación emocional. Durante la primera infancia, los niños dependen en gran medida de sus cuidadores para aprender a regular sus emociones. A medida que crecen, comienzan a desarrollar habilidades para gestionar sus propias emociones. Esta capacidad de autorregulación es esencial para el desarrollo de la empatía y las habilidades sociales.

Sin embargo, algunos niños pueden enfrentar dificultades en la regulación emocional. Esto puede manifestarse en conductas problemáticas, como arrebatos de ira o dificultades para hacer amigos. La intervención temprana y el apoyo adecuado son fundamentales para ayudar a estos niños a desarrollar estrategias de afrontamiento efectivas. Por ejemplo, enseñar a los niños a identificar sus emociones y a comunicarlas de manera adecuada puede ser un paso crucial en su desarrollo emocional.

Influencias Culturales y Ambientales

El entorno cultural y social también juega un papel importante en el comportamiento infantil. Las normas culturales influyen en las expectativas sobre cómo deben comportarse los niños. Por ejemplo, en algunas culturas se valora más la independencia y la autoexpresión, mientras que en otras se prioriza la conformidad y el respeto hacia los mayores. Esta variabilidad cultural puede influir en cómo se manifiestan las conductas y cómo son percibidas por los adultos.

Los padres y cuidadores son fundamentales en este proceso, ya que su estilo de crianza y sus propias creencias culturales influyen en la forma en que los niños aprenden a

comportarse. Un entorno que fomente la diversidad, el respeto y la inclusión puede ayudar a los niños a desarrollar una identidad saludable y a sentirse cómodos con su individualidad.

En conclusión, la primera y segunda infancia son etapas críticas para el desarrollo del sistema nervioso y la formación de conductas y comportamientos en los niños. La maduración del sistema nervioso, combinada con la influencia del entorno, la cultura y las interacciones sociales, determina en gran medida cómo los niños se comportan y se relacionan con el mundo que les rodea. Comprender estas dinámicas es esencial para padres, educadores y profesionales de la salud, ya que permite implementar estrategias adecuadas para fomentar un desarrollo saludable. La atención temprana, el apoyo emocional y un entorno enriquecedor son claves para ayudar a los niños a navegar por estas etapas, promoviendo conductas adaptativas que facilitarán su integración social y emocional en el futuro. Al invertir en el desarrollo integral de los niños, estamos no solo construyendo su futuro, sino también el de la sociedad en su conjunto.

Referencias :

Antología uds